

Salomón Kalmanovitz, en El Espectador, febrero de 2015

Los recursos destinados a ciencia y tecnología en el **plan de desarrollo 2014-2018** reafirman la escasa importancia que el Estado y los partidos le prestan al ideal de la sociedad del conocimiento.

En efecto, el gobierno central asigna \$1,7 billones, que es el mismo presupuesto de Colciencias de siempre, \$400.000 millones anuales; este sólo alcanza para pagar **una burocracia que tiene la virtud de irritar y martirizar a la pequeña comunidad de investigadores con que cuenta el país**



Colciencias supone que los investigadores actúan de mala fe y, por lo tanto, les exige pruebas repetidas sobre la autenticidad de sus publicaciones, si son parte de proyectos de investigación y si han sido evaluadas por pares. Esos conceptos los tienen que dar las editoriales científicas y en su defecto la autoridad académica de cada institución, cuando en verdad ni las unas ni la otra están en capacidad de ofrecer tales garantías y se exponen penalmente. Hay una obsesión con la medición de los productos de investigación, cuyo rasero aplican por igual a las ciencias duras y a las ciencias sociales, algo que causó la salida del proceso de evaluación de los mejores grupos de investigación en humanidades con que cuenta el país.

<http://www.elespectador.com/opinion/ciencia-y-tecnologia-ceros-columna-545606>